



Waldo Rojas:

# “El Poema Sabe Más Que el Poeta”

por Pedro Pablo Guerrero

Desde París, donde se radicó hace 22 años, este destacado exponente de la Generación del 60 reflexiona acerca de su libro antológico «Poesía continua». El volumen, publicado por la Editorial Universidad de Santiago, reúne parte de sus obras más representativas, desde «Príncipe de naipes» (1966) hasta «Fuente Itálica» (1990).

**C**OMO la mayoría de sus compañeros generacionarios, Waldo Rojas (Concepción, 1945) comparte con ellos un origen provinciano, varias décadas en el extranjero y una creación literaria creativa que se ha traducido a varios idiomas en diversas antologías y recopilaciones. Casado con Eli, la hija del novelista Juan Gómez (el autor de *Anguillentos*), tiene por hijos y amigos a otros dos chilenos: los cineastas Raúl Ruiz y Valeria Sanhueza. Su *“Fábrica en la oscuridad”* consta los ilustres invitados en la inauguración: entre los llenos esta poeta que, además de escritora, se desempeña en una de las universidades más prestigiosas de Europa.

—Desde hace ya más de cuatro lustros enseño en La Sorbona, en el área disciplinaria de la Historiografía y la Metodología de la Historia. Fue que ver con la poesía, ¿no? Esto me permitió distanciar parte del tiempo de mi obra en una actividad remunerada, y punto de mi renunciamiento me hace algo que no implica anuencia forzosa ni a los padres ni al público del día. Es el precio de la libertad de creación, que muestra tiempo, cruce, requiere más que la libertad de empresa.

## “No se juega impunemente con las palabras”

—¿Cómo nació *Poesía continua*?

—Su causa eficiente fue sin duda la propulsión del director de la Editorial Universidad de Santiago, Samuel Navarro, durante un encuentro en París, y la buena acogida de la idea por sus colaboradores literarios, entre ellos Mariano Aguirre, quienes han tenido un poco que ver en su forma definitiva.

—El título alude a un camino de creación sin rupturas?

—Los títulos son asunto de sótano, o sea, etimológicamente, de biología de una forma susceptible de nacer sola. En este caso se trata de una suerte de título de títulos. La idea de “continuidad” aquí aludió es menos una sanción adjetiva que, por así decirlo, la sugerencia al lector de una indicación o modo de empleo. El volumen idea de escritura poética ha preferido de manera deliberada, dicho en jerga agnóstica, el cultivo intensivo más bien que el extensivo, sobre la base de un trabajo consciente de alineamiento e intensidad progresivas de algunas pocas obsesiones prenatales. Si, se trata de un tal “camino”, palabra que grieza, por lo demás, se traduce por métodos.

—En *Príncipe de naipes* hay poemas que se podrían leer, retrospectivamente, como una parvocional “la tragedia de este rey no heróico en el desierto” (PUEZ: “Tres mestros, nacidos más para el vicio que para el avaro”)



Waldo Rojas: “En vez de ideas de creación poética ha preferido de manera deliberada, dicho en jerga agnóstica, el cultivo intensivo más bien que el extensivo”

(Pájaro en tierra).

—Ya me lo han advertido en otras ocasiones. No quita que es para mí un tanto perturbador. Aunque no me dejan seducir por este tipo de trastornos “occidentales”. Valga decir, sin embargo, que el modo político de agencias las formas ofrecidas por el lenguaje es susceptible de sensibilizar o potenciar el extenso una risona resonancia, de manera luego incontrolable. Ya lo he dicho en alguna parte: el poema “sabe” más que el poeta. Y no se juega impunemente con las palabras.

—“No hay poeta que el que no se escriba”, afirma el hablante de *Misericordia*, en 1966. ¿Es todavía una de sus premisas creativas?

—Si debiera renunciar a algún poema mío, no

soría precisamente éste, aunque viejo ya de treinta años. Quiso toma la polémba de ese modo, más que el hablante, en una voz a la cual este último acabaría por oírlo. Más que una “premisa” se trata de un juego espejístico, en abismo. La premisa seguramente habrá sido más bien aquella de: anclar en un texto indígena que traduciera alguna reflexión sobre su propia condición de posibilidad en tanto que tal texto.

—“La poesía no es lenguaje de la comunicación, ella es más bien un frasco y la postulación de ese frasco”, esribió una vez. ¿Entiende la poesía es un monólogo?

—Dicho en breve, de lo que se trata en esta afirmación es de una verdad simple: no se escriben poe-

## El Autor y la Generación del 60

—La profesora Carmen Fasley constata rasgos comunes a los miembros de su generación: procedencia provincial, experiencia del exilio, autoconciencia del quehacer poético, intertextualidad y a veces sujetos a frecuentes revisiones. ¿Cuál de estas características es más determinante en su poesía?

—Esto y otros rasgos, así como sus filiaciones y reservas, señaladas con prontitud y lucidez por Carmen Fasley, son en efecto pertinentes y adivinados. Suficientemente vistos como para homologar, más o menos externamente, una producción de todos modos muy diversa y hasta distinta. En mi caso, el análisis de Carmen Fasley agota sobre todo, el desenmascaramiento de mis poemas, a desmonstrar lo desplazamientos y evoluciones del poeta desde el exilio. El hablante de los títulos se sitúa frente a la realtà, él, la desloca y la fija a través de su poesía, y hace de ésta una experiencia cognitiva. Casi todo es sólo intuición y prosodia, o estética, sino ética y hasta ontológica. Allí se juega una

creación que yo mismo entiendo clave para el sentido de mi obra.

—¿Cómo han sido las relaciones con sus compatriotas de promoción?

—La llamada Generación del 60 no fue en todo caso una corriente doctrinal ni una serie de juanitas sinceras. Yo no perdía de vista, mejor una forma de sociabilidad literaria en cierto modo novedosa. Mis relaciones con mis coetáneos fueron frías y fraternas, solidarias y críticas, mientras pudieron ser, y lo son aún, y lo serán en esta misma medida.

—Usted se cuenta entre los que no vuelven. ¿Por qué?

—No sé por los otros. Yo viví en cuando pude y... a lo que pude. No siempre cuando ni por el tiempo que quisiera. Lo “chileno” no se pierde con una remota a Lourdes. Pero no puedo impedirme un vuelo de alboroto en el corazón a mi vuelta cada vez a París. Casi la mitad de mi vida la he hecho en Europa, y a Francia me atan hasta las dudas y cobren como a Chile.

mas del mismo modo como se habla pragmáticamente, por ejemplo para preguntar una dirección en la calle o hacer un pedido al almacén. Ni por las mismas razones. El poema ejerce una cierta presión deliberada sobre las palabras de todos los días, las hace opacas y hasta polisílabas, distorsionándolas de su función “social” y utilitaria. Y hace así de un decir verbal no ya el instrumento invisible de una intención, sino un objeto agregado al espacio de la existencia, que el poeta erige egípcianamente ante el lector o el auditor. Ante su accesibilidad, sensorialidad, inteligencia, emotividad, o visión.

## “No me propongo redundar en la anécdota”

—“Lo político es algo que tiene lugar en el exterior del lenguaje...” afirmando en el mismo triste donde agregó que “el poema ocupa un ‘más allá’ del lenguaje”. ¿Podríaclarar esta aparente contradicción?

—Atendiendo a sus contextos respectivos inmediatos, estas aserciones no se contradicen. La primera constituye una réplica a la filosofía según la cual el poema es una suerte de doble verbal de ciertos aspectos o momentos del lenguaje mundo exterior: lo que hace que un poema sea tal, o sea, un caso de palabras, se glosa en él por las virtualidades del lenguaje y no se extiende su lista de la realidad extra-verbal. La segunda expresa que la lengua del poema subvierte el decir simple, es un “exceso” que expresa carencias, un des-borde, o una pedagogía que se opone a los usos sociales de la lengua. Pero al mismo tiempo el habla de “detener” las palabras en su materialidad y en sus cosas importantes las devuelve a su punto de llegada previamente, o sea, de la finalidad comunicativa correcta de éstas.

—Son últimos cuatro libros revelan una aperturación marcada a Italia. ¿Razones biográficas o afinidad cultural?

—En el prefacio a *Fuente Itálica* trato de responder a ello. Y no es fácil, pues yo no me propongo en mi poesía ni redundar en la anécdota ni en el relato de gastos o lugares. Aparte el hecho para mí establemente confiable de mi inclinación por la Italia real y degradable, está la solo en rigor la mejor encarnación de las circunstancias de ciertos poemas, más que el objeto de unos poemas de circunstancia. Lugar geométrico más que geográfico de cierta memoria personal, más o menos inconsciente y de ciertas percepciones conscientes.

—¿Cuál es el libro que lo ha dejado más conforme?

—Cada uno en su momento me ha dejado satisfactorio respecto de alguna finalidad poética vislumbrada. No lo suficiente, claro está, respecto de otras. Si no, no seguiría escribiendo.

## “En qué obra trabaja actualmente”

—Ahora acabo de dar por terminado un pequeño libro de pocas páginas y casi cinco años de escritura y des-escritura. Se titula *La Dolor de urbanidad y alude, del modo como mi poesía podría aludir a algo definido y concreto, a París, un poco a la manera como *Berlín Noventino* se refiere relativamente a la ciudad del Arco. Un poema subjetivo e intradistólico, en el que uno algo así como la encarnación de la ciudad urbana. No tengo aún corazón para separarme de su tibieza acotada. Ya pensaré en su publicación.*

EL MERCANTE

# “El poema sabe más que el poeta” [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rojas, Waldo, 1944-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El poema sabe más que el poeta" [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)